

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

LA CABAÑA.



PUNTOS DE VENTA:

En Madrid:

Librería de Cuesta, calle Carretas. Librería de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe.

En Provincias:

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMA
Y LÍRICOS.

<i>Adra.</i>	F. A. Robles.	<i>Huelva.</i>	J. de Osorio
<i>Albacete.</i>	R. S. Perez.	<i>Huesca.</i>	M. Guillen.
<i>Acalá de Henars.</i>	E. Altés.	<i>Jaen.</i>	N. Hidalgo
<i>Alcoy.</i>	Payá é hijos.	<i>Játiva.</i>	J. Perez.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Jerez.</i>	F. Alvarez da.
<i>Alicante.</i>	A. Lloret.	<i>Leon.</i>	M. Gonzal dondo.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Lérida.</i>	E. Blasco.
<i>Almería.</i>	L. Iribarne.	<i>Linares.</i>	R. Carrasc
<i>Andújar.</i>	D. Caracuel.	<i>Logroño.</i>	C. Verdejo
<i>Antequera.</i>	J. M. Casaus.	<i>Lorca.</i>	A. Gomez.
<i>Aranda.</i>	M. M. Fontenebro.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabez
<i>Aranjuez.</i>	J. M. de Prado.	<i>Lugo.</i>	Viuda de P
<i>Avila.</i>	S. Lopez Hernan- dez.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Avilés.</i>	V. Sanchez del Rio.	<i>Málaga.</i>	E. Cañavat
<i>Badajoz.</i>	J. Martinez y Rino.	<i>Manila.</i>	A. Olona.
<i>Baeza.</i>	C. Treviño.	<i>Manresa.</i>	P. Cornella
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Manzanares.</i>	R. Peñuela
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra.	<i>Mataró.</i>	J. Abadal.
<i>Béjar.</i>	M. Illan.	<i>Med.^a del Campo.</i>	C. Cruz.
<i>Benavente.</i>	P. Fidalgo Blanco.	<i>Medina Sidonia.</i>	J. Ruiz Be
<i>Berja.</i>	L. Iribarne.	<i>Montilla.</i>	J. Rodrigu rez.
<i>Bilbao.</i>	F. Fernandez.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra.
<i>Búrgos.</i>	T. Arnaiz.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo
<i>Cábra.</i>	J. B. Cabeza.	<i>Orense.</i>	J. Ramon
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Orihuela.</i>	J. Bonet.
<i>Cádiz.</i>	Vda. de Moraleda.	<i>Osuna.</i>	V. Montero
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Oviedo.</i>	B. Longori
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreño hers.	<i>Palencia.</i>	G. Camazo
<i>Castellon.</i>	M. Segarra.	<i>Palma de Mallor.^a</i>	E. Pascual
<i>Ceuta.</i>	J. Molina é Ibañez.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios y B
<i>Ciudad-Real.</i>	Vda. de Gallego y sobrinos.	<i>Pontevedra.</i>	M. Verea y
<i>Córdoba.</i>	R. Arroyo.	<i>Puerto de Sta. M.^a</i>	J. Valderra
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, yagüez.
<i>Cuenca.</i>	P. Mariana.	<i>Requena.</i>	R. Ripollés
<i>Daimiel.</i>	R. G. Camarena.	<i>Reus.</i>	J. B. Vida
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádan
<i>Estepa.</i>	R. Pereira Gonza- lez.	<i>Ripoll.</i>	L. García.
<i>Ferrol.</i>	J. Lago.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádan
<i>Figueras.</i>	J. Bosch.	<i>Rivadeo.</i>	F. Fernan Torres.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Ronda.</i>	R. Gutierr
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Salamanca.</i>	T. Oliva.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida.	<i>San Fernando.</i>	J. Tellez d ses.
<i>Guadalajara.</i>	F. Sanchez.		
<i>Habana.</i>	A. Marquez de Sterling.		

LA CABAÑA.

ZARZUELA EN UN ACTO,

Letra de **D. ANGEL ENRIQUEZ,**

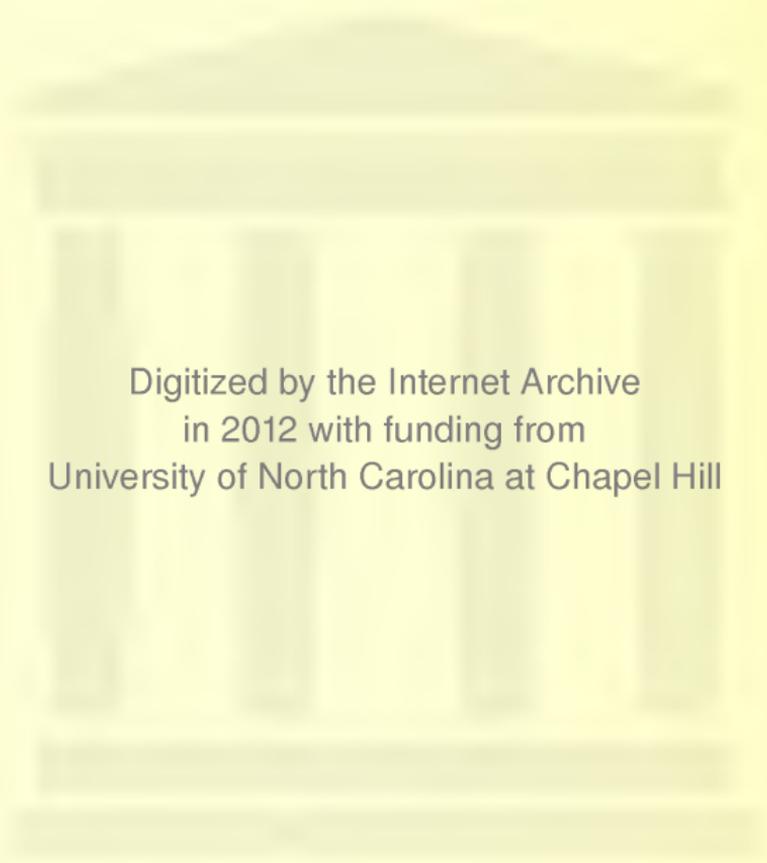
Música de **DON IGNACIO OVEJERO.**

Estrenada en el teatro del Circo el 31 de julio
de 1858.



MADRID.

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1858.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Esta obra es propiedad del AUTOR, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAGES.

ACTORES.

INES. : . .	D. ^a ELOISA MORERA.
JUAN.	D. MARIANO FERNANDEZ.
MARCIAL.	D. TIRSO OBREGON.
UN SOLDADO.	D. CIPRIANO JALON.

ALDEANOS, ALDEANAS, CORO DE AMBOS SEXOS, SOLDADOS.

ACTO ÚNICO.

Interior de un caserío en el valle de Baztan. Dos puertas laterales, y una en el fondo, por la que se ven el valle y las montañas, que lo circundan.

ESCENA PRIMERA.

Coros de campesinos de ambos sexos, con cestos, instrumentos de labranza, ramos de flores, etc. Todos entran por el fondo.

- ELLOS. Inés ha salido.
ELLAS. En dónde estará?
TODOS. Las horas se pasan
y no viene Juan.
ELLOS. Tal vez nuestra burla
llegó á adivinar.
ELLAS. Si está enamorado,
de fijo vendrá.
TODOS. Despues del trabajo
podremos volver:
marchemos, que es tarde,
marchemos... Es él!

ESCENA II.

Dichos.—JUAN, por la puerta del fondo.

- ELLAS. Guarde Dios al galan obsequiado
por todas las mozas del valle Baztan.

- ELLOS.** Guarde Dios al mancebo envidiado,
que espera ver pronto cumplido su afán.
- JUAN.** Por qué tal contento?
- TODOS.** Del viento la voz
murmurá que os hace
dichoso el amor!
- JUAN.** No os engaña ese dulce murmullo...
Tembloroso me tiene el placer!
Sí, sí, amigos, mirad: esta carta
me hace dueño y esposo de Inés.
- ELLAS.** (Pobrecillo! Su gozo dá lástima:
no merece esta burla cruel!)
- ELLOS.** (Pobre bobo, qué chasco te espera,
si llegaste en la carta á creer!)
- JUAN.** Yo me muero de alegría!
Será Inés esposa mía!
Esta noche, qué ventura!
á los piés del señor cura
uniditos nos vereis.
Haya huelga y alborozo!
No trabaje ningun mozo,
y las chicas vengan todas:
pues forzoso es que mis bodas,
con zorcicos celebreis.
- TODOS.** Volveremos: es ya tarde.
- JUAN.** No penseis en trabajar!
Seis toneles hay de sidra
de manzanas del Baztan,
diez corderos, tres terneras,
lo mejor de mi corral,
y otras cosas que ahora olvido,
y os ofrezco liberal.
- ELLAS.** Qué galante y generoso!
- ELLOS.** No hay un novio como Juan!
- JUAN.** Qué zanguango! Nuestra chanza
vá á costarle un dineral.
- TODOS.** Qué es eso? Os marchais?
Vendremos despues.
Queremos que á solas
hableis con Inés.
- JUAN.** Sí, sí!
- TODOS.** Hasta la noche!
- JUAN.** La noche!.. Oh placer!

Que vengan sus sombras,
ocúltese el sol...
La noche ha de hacerme
feliz con mi amor!

ELLAS. Su sándio contento
me dá compasion:
merece el cuitado
fortuna mejor.

ELLOS. Llamando á la noche
ignora el simplon
que habrá de pasarla
soltero, cual yo.
(*Vanse los coros.*)

ESCENA III.

JUAN.

Aquí está su carta en toda forma. (*Leyendo.*)
»Señor Juan, le quiero á usted, y hoy mismo
nos casaremos.» Confieso que esta resolucion
me ha sorprendido bastante, porque la Inesita
nunca me ha dado esperanzas... Todo lo con-
trario! Pero dicen que las muchachas bonitas
tienen caprichos muy raros: por consiguiente
mi futura, que es un pino de oro, está en su de-
recho. No seré yo quién se lo eche en cara! Lo
que sí me parece mal es que haya salido tan
temprano: bien podria figurarse que yo vendria
al momento. De una carrera he subido á la
montaña: así llegué á la cumbre con un palmo
de lengua fuera de la boca! (*Pausa, durante la
cual se pasa un pañuelo por la frente.*) Pues se-
ñor, la chica ha hecho bien en decidirse. Hace
tanto tiempo que estoy penando por ella! Y hay
que tener en cuenta que la vida es un soplo,
que los años pasan lo mismo para las guapas
que para las feas, y puede suceder muy bien
que la Inesita se convierta de la noche á la ma-
ñana en una cotorróna. Casada es distinto!..
El matrimonio rejuvenece, fortifica y esponja.
(*Mirando al fondo.*) Oh ya está aquí!

ESCENA IV.

JUAN.—INÉS.

- INÉS. Calle!.. Juanito!.. Qué traes por acá?
- JUAN. Vaya una pregunta..! Y tú, Inesita? qué has tenido que hacer por esos andurriales?
- INÉS. Te lo diré: ayer supe que habia en el correo una carta para mí. No podia ser sino de mi hermano Marcial; y no teniendo yo paciencia para aguardar á que me la trajesen, he ido á sacarla. Aquí está.
- JUAN. (*Disgustado.*) Y sigue bueno el señor Marcial? No le han muerto?
- INÉS. Cuando escribe!..
- JUAN. Tienes razon, pero ya se vé! á los soldados les sucede eso con frecuencia... Y como tu hermano hace tanto tiempo que anda á la marimorena por esos mundos de Dios!..
- INÉS. Quince años hace que se separó de nosotros! Yo era muy niña, pero me acuerdo muy bien del dia de su marcha. Todavía me parece que le estoy viendo con su morral y su escarapela encarnada, abrazando á mi padre y á mi madre, que Dios tenga en gloria! Tambien recuerdo que me sentó sobre sus rodillas y me dijo: adios, hermanita mia; si no me matan, volveré aquí para bailar en tus bodas.
- JUAN. Me parece bien!
- INÉS. Cómo?
- JUAN. Es decir: no. Me parece mal! Porque aunque yo tendria mucho gusto en conocer al señor Marcial, no estoy de humor de dilatar hasta su vuelta nuestro casamiento...
- INÉS. Nuestro casamiento? Quién te ha metido eso en la cabeza?
- JUAN. ¡Me gusta!.. Quién sino tú? (*Desdobra su carta.*) Yo tambien he recibido una cartita cariñosa, no de un hermano, pero sí de la persona que mas quiero en el mundo... Mas que á mí mismo!
- INÉS. (*Con estrañeza.*) Y qué?
- JUAN. (*Desconcertado.*) Y qué?.. Vamos á andar ahora

con desdenes y remilgos? Bien sabes que esta carta, en la cual cierta persona acepta mi mano... está firmada por tí.

INÉS. *(Tomando la carta.)* Por mí? No es cierto!

JUAN. Y por qué no es cierto?

INÉS. Por mil razones: la primera porque yo no sé leer ni escribir...

JUAN. *(Dejándose caer en una silla.)* No digas las demás!

INÉS. De escritura lo único que sé, es firmar con un garabato muy mono, que no se parece á este en nada.

JUAN. ¡Conque es decir que el amor... el matrimonio... la felicidad, que para mí estaba compendiada en esos tres renglones y medio, todo ha sido un sueño! ¿Nada de eso me has prometido?

INÉS. Nada.

JUAN. *(Levantándose repentinamente, y tirando la silla.)* Pero yo voy á volverme loco! Loco rematado!.. Qué significa esto?

INÉS. Esto, pobre Juan, significa que los mozos ó las muchachas de la aldea han querido burlarse de nosotros.

JUAN. Qué infamia! Qué bellaqueria!.. No me queda mas recurso que tirarme á un pozo!.. *(Se encasqueta la boina, y se dirige al fondo.)*

INÉS. *(Deteniéndole.)* Qué vas á hacer!

JUAN. Lo dicho. Mi situación es desesperada, porque has de saber, Inesita, que he convidado á todos esos bribones para que asistan esta noche á nuestras bodas: y tengo ya ajustados los violines, y mandada hacer la merienda.

INÉS. Dios mio!

JUAN. Toma! como que he sacado todo el vino de mis toneles, y he degollado una vaca y tres carneros, y he retorcido el pescuezo á no sé cuantas docenas de gallinas! Qué quieres, Inesita? Me consideraba yo tan feliz, que deseaba que todo el mundo participase de mi alegría. Y esos preparativos son lo de menos... He hecho una cosa peor! He ido á casa del escribano...

INÉS. *(Asustada.)* Y también le has retorcido el pescuezo?

- JUAN. No; pero le he obligado á que estienda inmediatamente un contrato de boda, en el cual te hago donacion de todos mis bienes. Ya sabes que soy el labrador mas rico del valle: tengo veinte yuntas de bueyes, un pago de viñas que se pierde de vista, y un castañar que mete miedo! Y todo iba á ser tuyo; con más, mi persona. Firmado está, míralo aquí. Pero en lugar de eso, me veo perdido, afrentado! Toda Navarra se burlará de mí!
- INÉS. Y de mí tambien! Has comprometido mi reputacion con tus gallinas y tus violines, pero hase visto mayor estravagancia? Dar crédito á ese papelucho, sin venir antes á hablar conmigo!
- JUAN. (*Con timidez.*) Créeme uno tan fácilmente que vá á ser dichoso!... Y bien mirado, todavia podemos chasquear á esos burlones, y dejarles con un palmo de narices!
- INÉS. De qué modo?
- JUAN. Solo con poner tú al pié de estos renglones tu nombre y tu garabato.
- INÉS. Quitá allá! No ves que entonces quedariamos casados?...
- JUAN. Eso es justamente lo que yo quiero!
- INÉS. Pues eso es justamente lo que yo no quiero, ni querré jamás! Lo sabes muy bien: me enfada oír hablar de matrimonio, porque he jurado no casarme.
- JUAN. Y por qué lo has jurado?
- INÉS. Por una razon muy sencilla.
Vivir en mi cabaña
placer me dá y ventura:
buscar en choza estraña
señor, es gran lecura.
Si suspiro
gruñirá,
si á alguien miro
bramará.
No trueco yo por cadenas
mi dichosa libertad!
- JUAN. De flores son las cadenas:
no es mejor la libertad!
- INÉS. La danza sin reposo

mi voluntad cautiva;
no quiero yo un esposo,
que el baile me prohíba.

Si suspiro
gruñirá,
si á alguien miro
bramará.

No trueco yo por cadenas:
mi dichosa libertad!

JUAN. De flores son las cadenas:
no es mejor la libertad!

Mira, Inesita, una cosa son razones, y otra son
coplas. Si yo supiera componerlas, te probaria..

INÉS. Qué?

JUAN. Que un marido es un mueble indispensable.

INÉS. Y para qué sirve ese mueble?

JUAN. Para qué? Vaya una pregunta! Sirve para amar-
te. Te parece poco?

INÉS. Muy poco. Tú me amas sin ser mi marido.

JUAN. Es cierto, Inesita!

INÉS. Y yo te aprecio sin ser tu mujer. Porque... eso
sí! Reconozco y estimo tus buenas prendas.
Eres un guapo mozo, tienes un corazón esce-
lente; y si yo fuera de las que se casan, te es-
cojeria por marido.

JUAN. De veras?

INÉS. Tranquilízate, porque no he de casarme con na-
die. Es cosa que me repugna! No hablemos mas
de ello, ni ahora ni nunca. Vamos á otra cosa:
mira, hazme un favor.

JUAN. Dispon de mí, Inesita. Dónde quieres que vaya?
Qué quieres que haga?

INÉS. Que me leas esta carta de mi hermano, porque
ya sabes que la lectura no es mi fuerte. Tú,
por el contrario...

JUAN. Sí, yo he aprendido á leer, escribir y contar en
el colegio de Loyola. Y de qué me ha servido?..
Bien dijo el que dijo que la sabiduria no es el
camino de la felicidad!.. (*Reprimiéndose.*) Sí lo
es, sí lo es, puesto que me proporciona en este
momento la dicha de seere útil. Vamos á ver.
(*Leyendo.*) »Cuartel general de Pamplona, pri-

mero de Junio de 1813.» Y estamos á mediados de Julio! Cualquiera diria que el correo ha venido mudando tiros de tortugas.

INÉS. Eso no es estraño: los franceses tienen interceptadas las comunicaciones.

JUAN. Ya! (*Lee.*) »Mi querida Inés, me alegraré de que al recibo de estas cortas letras...» Cortas las llama, y tiene cada una mas de un palmo!

INÉS. Juanito...!

JUAN. Prosigo. »De que al recibo de estas cortas letras te encuentres buena, en compañía de las vacas, ovejas y demás volateria...» Qué barbaridad!

INÉS. Juanito!..

JUAN. Prosigo! »La mia es buena á Dios gracias...» Su salud, ó su volateria?

INÉS. Señor Juan!..

JUAN. Prosigo, prosigo. »Aquí no sucede nada de particular: mi compañía entra en accion todos los dias, lo cual es muy molesto para los que quedamos vivos. Tenia esperanzas de obtener una licencia para ir á darte mil abrazos...»

INÉS. Qué gusto! Despues de una ausencia de quince años!.. Pobre hermano mio!

JUAN. »Pero creo que ahora me la negarán. Lo que mas me fastidia, hermana mia, es que aguardaba encontrar á mi vuelta un regimiento de criaturitas en tu casa, y veo por tu última que aun no has empezado á darme sobrinos. Ya tienes edad de dedicarte á eso, porque una muchacha de tus prendas no debe permanecer inútil...» Tiene razon!

INÉS. (*Encolerizada.*) Quieres callar, Juanito!...

JUAN. (*Doblando la carta.*) Si te enojas, no leeré mas.

INÉS. No, no: acaba.

JUAN. »Por qué no te casas con un guapo mozo, vecino tuyo, que me ha escrito pidiéndome tu mano?...»

INÉS. Y quién habrá tenido el atrevimiento de escribirle?

JUAN. (*Con humildad.*) Yo, Inesita?.. Hace dos meses.

INÉS. Sin mi consentimiento!

JUAN. Yo no le pedia mas que el suyo. Me parece que

cuando uno quiere con fines honestos á una doncella, debe declararse á la familia... Sigo leyendo?

INÉS. Sí, sí.

JUAN. »Ese mancebo me parece buen partido; es de buena familia, te ama locamente...» (*Interrumpiéndose.*) Qué buen hermano! Has oído? (*Continuando.*) »Y aunque ha de ser un poco bestia..»

INÉS. (*Con aire de satisfaccion.*) Has oído?

JUAN. (*Recalcando las palabras.*) »Eso no es motivo para darle calabazas: al contrario. Yo tomaré informes, y si veo que te conviene, será preciso vive Dios! que te cases con él.»

INÉS. (*Quitándole la carta.*) Eso es ya demasiado! Mi hermano no tiene derecho para contrariar mis inclinaciones; y basta que él se empeñe, para que mi indiferencia se convierta en aborrecimiento.

JUAN. Pero, Inesita!..

INÉS. Lo dicho! (*Pausa.*) Ea, tengo que ir ahora al mercado. (*Toma una cesta.*)

JUAN. Quieres que yo la lleve?

INÉS. No.

JUAN. Quieres que te acompañe?

INÉS. No quiero! Habráse visto?.. Todo el santo dia detrás de mí, sin reparar que eso pone en lenguas mi reputacion! Desde hoy te prohibo volver á mi cabaña. Lo entiendes? (*Se dirige al fondo.*) Vaya con mi hermanito dichoso!... (*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

JUAN, apoyándose en la mesa.

Ay!.. la ingrata acaba de darme la puntilla! (*Pausa.*) Veamos, Juanito, qué será mas gustoso para tí: despeñarte desde lo alto de la montaña, ó arrojarte de cabeza á un pozo? No me queda otra eleccion! El caso es que deseo morir, pero no me siento con valor bastante para suicidarme yo á mí mismo en persona. Si algun

amigo quisiera hacerme el favor de enviarme al otro mundo... ¡Ah, qué idea! Nadie mejor que el médico!.. Voy á su casa. (*Suena una marcha militar, y Juan se detiene.*) Qué será esto? (*Mirando al fondo.*) Hola!... Soldaditos, que vienen hácia acá. Serán españoles, ó franceses? Ah, son navarros! Bueno! Ya encontré lo que buscaba! Me iré con ellos, me engancharé en sus filas. Poco afortunado he de ser si no consigo que alguna bala me quite la vida. Así no seré suicida, sino héroe! (*Llamando á los soldados.*) Por aquí, señores; por aquí. (*Vuelve al proscenio.*) Si no hubiera salido Inesita, ella le haría los honores de la casa: tendré yo que hacersus veces. (*Vase por la puerta de la derecha, despues de recibir á Marcial.*)

ESCENA VI.

MARCIAL.—*Coro de soldados.*

CORO. Aquí hay un caserío,
podremos descansar.

MARCIAL. El aire de la pátria
Hoy vuelvo á respirar.
Mi infancia, amigos,
aquí pasó;
sentí aquí el dulce
primer amor.
Y hoy vuelvo á verte,
feliz region!
Bendito sea,
bendito Dios!

Altos montes de Navarra;
por lograr este momento,
en mi largo alejamiento,
cuántas veces suspiré!
Hoy suspenden mis sentidos
vuestras cumbres elevadas,
con recuerdos coronadas
de las prendas que dejé!

CORO. Altos montes de Navarra,

por lograr este momento,
en su largo alejamiento
cuántas veces suspiró!
Hoy suspenden sus sentidos
vuestras cumbres elevadas
con recuerdos coronadas
de las prendas que dejó.

MARCIAL. Ea, muchachos! Descansad aquí, mientras que pasa el calor: pero, cuidado con lo que se hace! Ya sabéis que soy esclavo de la ordenanza, y que esta no es tierra de merodeo: con que estará demas advertir que al que me atrape un pollo siquiera, le caliento las costillas...

UN SOLD. Descuide usted, mi primero. (*Los soldados se agrupan en el fondo.*)

ESCENA VII.

MARCIAL.—JUAN, *que entra con dos botellas en las manos.*

MARCIAL. Lléveme el diablo si acierto á saber en donde estoy! Por vida de!... Perderme yo en estos sitios! Yo que los conocia á palmos en otro tiempo! Pero han pasado ya tantos años desde que no los veo! Qué alegría siento al pisarlos de nuevo! (*Reparando en Juan.*) Hola, mancebo! estamos muy lejos de Elizondo?

JUAN. (*Dándole un vaso de vino.*) No señor.

MARCIAL. Parando aquí un rato, podré unirme allá mañana á mi batallon?

JUAN. Ya lo creo! Ni tiene usted por qué darse prisa: apenas hay tres leguas de camino. Si emprende usted la marcha de madrugada, puede llegar á buena hora, aunque descanse toda la noche, para lo que pongo al servicio de usted y de su gente mi caserío.

MARCIAL. Es este?

JUAN. No señor: aquel que está al pié de la colina, hácia la derecha, rodeado de castaños.

MARCIAL. Es grande.

- JUAN. Mayor es la voluntad con que lo ofrezco.
- MARCIAL. Mil gracias. A lo que parece eres rico.
- JUAN. Pero no en ventura.
- MARCIAL. Cómo! A tus años?...
- JUAN. Me pesan mas que si fueran los de Matusalen!
Soy el Juan mas desdichado de todos los Juanes!
- MARCIAL. Juan! te llamas tú Juan?
- JUAN. Juan Oranjures para servir á Dios y á su merced, señor sargento.
- MARCIAL. (*Apretándole la mano.*) Toca esos cinco.
- JUAN. Usted?....
- MARCIAL. Sí, te conozco: es decir, tengo noticias tuyas. Qué te pasa? Yo estaba en que eras un mozo alegre y divertido.
- JUAN. Tal me juzgaba no hace una hora; pero ya imagino que habré de pasar llorando lo poco que me resta de vida.
- MARCIAL. Poco! Estás enfermo?
- JUAN. No señor; pero voy á hacer lo posible por morirme. He resuelto sentar plaza de soldado.
- MARCIAL. Tú? Por qué y para qué?
- JUAN. Porque quiero irme muy lejos de aquí, y para que me maten.
- MARCIAL. Pues qué te pasa?
- JUAN. Lo peor que puede pasarle á un hombre. Estoy enamorado de Inesilla Ulibarri.
- MARCIAL. Y dime: está guapa Inés?
- JUAN. Es la mas linda moza de esta comarca. La ha conocido usted?
- MARCIAL. Ha mucho tiempo que la ví.
- JUAN. Pues no la conoceria usted, porque amanece cada dia mas hermosa. Nada puede afearla. Cuando el luto de la muerte de su padre, que Dios haya, estaba mas bonita que la luna, y hoy que ha vuelto á vestir sus galas está mas hermosa que el sol. Desde que quedó huérfana vive sola, porque un hermano que tiene está sirviendo al Rey. No conoce usted al cabo Marcial?
- MARCIAL. Sí que le conozco.
- JUAN. Sabe usted si vendrá pronto por estas tierras?
- MARCIAL. Quizás!
- JUAN. Ojalá que!... Pero... qué me importa á mí ya

cuando su hermana acaba de darme unas calabazas...

MARCIAL. Calabazas?

JUAN. Redondas.

MARCIAL. No eres de su gusto?

JUAN. Qué sé yo!... Lo que sé de cierto es que ella dice que no quiere casarse.

MARCIAL. Qué locura! Una muchacha de su edad y que, como ella, vive sola, necesita tomar estado.

JUAN. Cate usted lo que yo le digo: lo que le ha escrito su hermano; pero ella erre que erre eu que han de enterrarla con palma.

MARCIAL. Eso es una bobada.

JUAN. Lo mismo opino yo; por eso queria evitarlo.

MARCIAL. Pero no desesperes tan pronto.

JUAN. Cá! no sabe usted lo terca que es. Cómo no desesperarme? Además de ser despreciado por ella, han de venir esta noche todos los aldeanos á zumbarme las orejas con sus risas y silbidos porque yo mismo los he convidado á mi boda, creyendo que era de Inés una carta que me dieron por suya.

MARCIAL. Y vendrá aquí?

JUAN. Si señor; si esta es la casa de Inés.

MARCIAL. Su casa?

JUAN. Muerto su padre, vendió ella la casa que habia heredado, y compró esta cabaña.

MARCIAL. Vá á venir? (Oh, qué buena idea!) Juan, vete.

JUAN. A dónde?

MARCIAL. A cualquier parte.

JUAN. Cómo?

MARCIAL. A tu casa, á preparar tus bártulos para partir mañana conmigo.

JUAN. Con usted?

MARCIAL. No me has dicho que quieres sentar plaza de soldado?

JUAN. Es verdad: lo habia olvidado: y á decir lo que siento... ya...

MARCIAL. Cómo! se juega así con un sargento diciendo ahora quiero, ahora no quiero?

JUAN. No señor, no señor.

MARCIAL. Cuenta conmigo! (*Atusándose el bigote.*)

- JUAN. No se incomode usted. (Jesus, qué modales y qué bigotes!)
- MARCIAL. Corre!
- JUAN. Ya me voy, ya me voy. (Qué vivo de génio es este hombre!) (*Váse.*)

ESCENA VIII.

MARCIAL.—SOLDADOS.—*A poco* INÉS.

- MARCIAL. Calle! por el sendero que lleva á la aldea, viene una muchacha á quien Juan saluda atropelladamente: debe ser ella! Si! se dirige aqui! Oh, yo no puedo contenerme! Voy á abrazarla! Pero no, no quiero echarlo todo á rodar! Hola, muchachos! (*Acuden los soldados.*)
- SOLDAD. Mi sargento...
- MARCIAL. Entrad á escape por los cuartos interiores y tratadlos como tierra conquistada: la cocina sobre todo. Haced vuestro todo cuanto codicie vuestra hambre y vuestra sed.
- UN SOLD. Pero... y la ordenanza!...
- MARCIAL. Aqui no hay mas ordenanza que lo que yo ordeno. Obedecedme y volando. (*Los soldados penetran en tropel por el interior, á tiempo que Inés entra por el fondo con ademán pensativo y sin reparar en Marcial.*)
- INÉS. (Pobre Juan! Qué aire tan compungido lleva!)
- MARCIAL. (Qué bonita! Qué crecida está! Me la comería á besos!)
- INÉS. (Nada, debo resistir sus zalamerías. No, sino haceos miel y...)
- MARCIAL. Patroncita.
- INÉS. Jesus!
- MARCIAL. No hay por qué asustarse.
- INÉS. Aqui un soldado!
- MARCIAL. Sargento, si no lo toma usted á mal, prenda.
- INÉS. Un sargento!
- MARCIAL. Como lo reza esta gineta, ganada en el servicio de Dios y del Rey; pero si prefiere usted gente de menos categoria, pronto verá mas de un soldado.

INÉS. Mas de uno?

MARCIAL. Y mas de doce, que andan por allá adentro.

INÉS. Qué dice usted? Se ha convertido en cuartel mi casa?

MARCIAL. No tal, pero pasábamos por aquí, camino de Elizondo, y hemos entrado á reparar nuestras fuerzas. *(Se oye la algazara de los soldados que se acercan.)*

INÉS. Qué ruido es ese?

MARCIAL. No se alarme usted, que no vale la pena.

ESCENA IX.

Dichos.—SOLDADOS, que entran en escena con los objetos de la cocina y la despensa que habrán saqueado.

MUSICA.

CORO DE SOLDADOS. Al arma! Al arma!

Viva el botin!

Entrad á sacó

todo el país.

De vino en mares

lleguen á hervir

pollas, capones,

cuanto hay aquí!

El hambre nos ataca:

Batidla hasta morir!

INÉS. Me roban y saquean!

Ay Dios! pobre de mí!

MARCIAL. *(Observándola.)*

La palidez del susto

la pone mas gentil!

INÉS. Jesus de mi alma! Qué ley de Dios ni de los hombres, permite tal desman, señor sargento?

MARCIAL. La ley del hambre, prenda.

INÉS. Eso es! Con que en teniendo hambre no hay mas que echar mano á lo primero que se topa?

MARCIAL. Sí, hay mas que hacer.

INÉS. Qué?

MARCIAL. Comérselo.

SOLD. Vamos á la cocina á aderezar esta vitualla?

:

- MARCIAL. Ya lo creo! Y sobre la marcha, que mi estómago vá perdiendo la paciencia! (*Vanse los soldados.*)
- INÉS. Yo sí que la pierdo! Pero ni la de una Santa bastaría para sufrir lo que me pasa! (*Entra un soldado trayendo un cesto con botellas.*)
- SOLD. Mi primero! he topado con seis botellas de vino.
- MARCIAL. Bien venidas sean! Daca una, á ver qué tal sabe! (*El soldado le dá una botella y Marcial bebe.*)
- INÉS. (*Lloriqueando.*) Eso es! van á beberse el vino que yo guardaba con tanto esmero para mi hermano!
- MARCIAL. Figúrate que es él quien lo está bebiendo. (*Echa otro trago y entrega la botella al soldado que se vá con los otros.*)
- INÉS. Y me tutea! Esto es insufrible!
- MARCIAL. Vamos! Desarruga ese ceño, que no sienta bien en una cara tan linda como la tuya. Qué te enoja? Hay cosa mas natural que lo que sucede?
- INÉS. Natural!!
- MARCIAL. Pues no! Pasa por aqui una partida de soldados cansados y hambrientos. No es natural que descausemos y comamos?
- INÉS. Ya! pero aprovecharse de lo ageno sin pedir siquiera permiso...
- MARCIAL. A qué llamas ageno? Nada lo es para el soldado; todo es suyo, á todo tiene derecho.
- INÉS. De veras?
- MARCIAL. Oye:

— — —

MARCIAL. El hambre con la muerte
lo acosan en la guerra;
es justo si la suerte
lo trae salvo á su tierra
que pueda algo gozar. ¡
Mucho tiene el militar
mucho malo que pasar,
mas todo hace suyo
do quiera que está;
nada se resiste
á su voluntad.

INÉS. Ay! la voz de un militar
quién escucha sin temblar,

si hace suyo todo
do quiera que está,
si nada resiste
á su voluntad?

MARCIAL. Si la patrona es bella,
la abraza de contado,
y al separarse de ella
el paso redoblado
convierte en regular.
Que si tiene el militar
mucho malo que pasar,
todo lo hace suyo
do quiera que está;
nada se resiste
á su voluntad.

INÉS. Ay! la voz de un militar
quién escucha sin temblar,
si hace suyo todo
do quiera que está,
si nada resiste
á su voluntad?

— —

INÉS. Digole á usted que me tranquilizan sus palabras! Pues me parece que no es muy generoso, ni muy valiente quien trata de tal modo á una pobre muchacha que vive sola!

MARCIAL. Culpa tuya será si no tienes quien te acompañe y te proteja, que no es posible que falte quien se abraza en la luz de esos ojos, quien aspire á ser dueño de esta manita tan blanca y tan suave! (*Besándola.*)

INÉS. Suelte usted! (Ay, Jesus de mi vida! Esto solo me faltaba!)

MARCIAL. (Pobrecilla! Cómo se ha ruborizado! Me parece que voy á echar por tierra mi propósito. No puedo vencer mi deseo de abrazarla!)

INÉS. (Ay madrecita mia! Qué modo de mirarme! No estoy en mí!)

UN SOLD. (*Entrando.*) Mi sargento, el rancho está diciendome.

MARCIAL. (*A Inés.*) Quieres acompañarnos, y echarás el *benedicite*?

INÉS. No señor, muchas gracias.

MARCIAL. Pues hasta luego, y ve acostumbrándote á perderme el miedo, que no quisiera verte de ese modo en las horas que aun hemos de pasar juntos.

INÉS. Cómo!

MARCIAL. Hasta pasados quince dias no salimos de aqui; con que ya ves... Adios.

ESCENA X.

INÉS.

Ay Dios mio! Van á pasar aqui quince dias! (*Con terror.*) y quince noches! qué vá á ser de mí! No quiero pensarlo! Y no habrá manera de despedirlos, ó de enseñarles á ser atentos y corteses? Imposible! Lo mejor será huir de aqui, y dejarles la casa por suya. Pero dónde me refugio? Mi vecino mas cercano es Juanito: mas cómo he de pedirle asilo por quince dias? Qué se dirá de mí, si me ven en casa de un hombre, que no es hermano, ni siquiera primo mio, y que vive solo! Además que si abandono mi cabaña, esos soldados de Lucifer la quemarán, y á mi vuelta la hallaré convertida en un monton de cenizas. Sí, son capaces de todo!

ESCENA XI.

Dicha.—JUAN, con un lio de ropa colgado de la punta de un sable viejo, que trae al hombro.

INÉS. Quién es? Otro enemigo?.. Ah, Juanito!

JUAN. (*Sin atreverse á pasar adelante.*) No te enfades, Inesita; no vengo...

INÉS. Si no me enfado, amigo Juanito.

JUAN. No vengo por tí: es decir, no te hablaré de aquello: busco á un militar que me ha citado aqui. Un héroe de la clase de sargentos!

- INÉS. Buen héroe nos dá Dios!
- JUAN. Sí, Inesita: él y sus camaradas valen un Perú. De consiguiente yo seré desde mañana por el estilo de ellos!
- INÉS. Qué dices, hombre?
- JUAN. Es cosa resuelta: les he dado palabra, y cágame soldado hecho y derecho. Ya ves que traigo lo principal; un sable! Un famoso sable, que hizo toda la guerra de sucesion, y despues quedó ar-rinconado bajo la chimenea de mi casa, sir-viendo á tres generaciones para atizar la lumbre y asar torreznos! Me hacian falta mis papeles y he ido por ellos: voy á presentárselos al sar-gento.
- INÉS. Comiendo está con sus compañeros, que han caido sobre mi cabaña como una plaga de lan-gostas.
- JUAN. Pobres chicos! Les rogué que favoreciesen mi casa, pero ya veo que han preferido honrar la tuya. Yo hubiera hecho lo mismo.
- INÉS. No me queda más que oír!
- JUAN. Pues hay placer que iguale al de estar á tu lado? Y á propósito. (*Desata el lio que ha puesto sobre la mesa.*) Ya que me es forzoso ausentarme, voy á entregarte un papel. (*Saca muchos papeles.*) No es esto, no. Esta es mi fé de bautismo. Malhaya el dia en que... Será esto? (*Mira otro papel.*) Tampoco; es el maldito contrato de boda, que tú no has querido firmar. (*Lo mete con ira en el lio.*) Adentro! (*Examina otro papel.*) Aquí está.
- INÉS. Y qué es ello?
- JUAN. Mi testamento: quiero que tú lo guardes.
- INÉS. Qué antojo!
- JUAN. Te ruego que me hagas ese favor, que á nada te obliga mientras que yo esté vivo. Lo abrirás cuando llegue á tus oidos la noticia de mi muerte!... que sí llegará!... y pronto!
- INÉS. Juanito!...
- JUAN. Quizás antes de irme á la guerra! Sí, murién-dome estoy ya... de cansancio y de sueño! Como que hace tres noches que no me acuesto! Ya se ve!.. Parezco una alma en pena dando vuel-

tas al rededor de tu cabaña!.. Ayer y hoy por la mañana he traguado tanto con los preparativos de la boda... (*Inés hace un gesto de enfado.*) No te hablaré mas de eso. Me voy por no disgustarte.

INÉS. No creas que yo... (*Dios mio, vá á dejarme sola, y en poder de esos lobos!...*)

INÉS. Tu partida me amedrenta!
Dí: te vás? te vás?

JUAN. Al punto!

INÉS. Ay, Juanito!..

JUAN. Sí, hazte cuenta
de que ya me ves difunto!

INÉS. Si me amáras, Juanito, cual dices,
no te fueras tan pronto de aquí:
si me amáras, la noche querrias
toda entera pasar junto á mí?

JUAN. Oh promesa de amor verdadero,
que jamás de mi Inés recibí!
Tantas horas pasar en tu albergue
con los ojos clavados en ti!

INÉS. Ni es amor, ni á mi lado estarias,
que eso fuera un infame deslíz!

JUAN. Ni es amor, ni á mi lado estarias,
que eso fuera volverme feliz.

(*Coge tristemente el sable y el lio de ropa, y vá á salir. Inés le detiene.*)

INÉS. Por Dios, espera
solo un instante!
Mi angustia fiera
vé en mi semblante!
Vuelve, y mitiga
tanto dolor,
dando á tu amiga
fuerza y valor.

JUAN. Niña altanera,
que á cada instante
me desesperas,
por inconstante;
pues se mitiga
ya tu rigor,
esa fatiga,
dí, no es amor?

INÉS. Ni es amor, ni á mi lado estarias,
que eso fuera un infame deslíz!

JUAN. Ni es amor, ni á mi lado estarias,
que eso fuera volverme feliz!

(*Vá otra vez á salir y le detiene Inés, cogiéndole una mano.*)

INÉS. Por Dios espera solo un instante!
Mi angustia fiera vé en mi semblante!
Vuelve, y mitiga tanto dolor,
dando á tu amiga fuerza y valor!

JUAN. Niña altanera,
que á cada instante me desespera por inconstante;
pues se mitiga ya tu rigor,
esa fatiga, dí, no es amor?

INÉS. Por Dios, Juanito, quédate conmigo esta noche. Yo la pasaré aquí, y tú en ese aposento, para no dar que decir á las malas lenguas. Quédate hasta mañana!

JUAN. No deseo yo otra cosa!.. Pero si parece un sueño! Con que tú quieres que pase la noche contigo?

INÉS. Sí, hombre! Media hora hace que lo estoy queriendo!

JUAN. Bendita sea tu boca! Qué brincos me dá el corazón!

INÉS. Aquel es tu cuarto. Iré á llamarte si te necesito.

JUAN. Cuenta conmigo para todo! (*Coje el sable y el lio de ropa, y váse por la puerta de la derecha, volviendo la cara ; tirándole besos á Inés.*)

INÉS. Ya estoy mas tranquila! A veces conviene tener un hombre en casa... (*Suena un ruido confuso de voces y platos rotos.*)

INÉS. (*Corriendo asustada hácia la puerta de la derecha.*) Juan... Juan!..

JUAN. (*Saliendo apresuradamente.*) Me necesitas ya?

INÉS. Sí: me parece mejor que te quedes aquí.

JUAN. Aquí ha ser?

INÉS. En ese banco. Yo pasaré la noche en aquel aposento.

JUAN. (*Sentándose.*) Como quieras.

INÉS. (*Yéndose por la derecha.*) Buenas noches.

JUAN. Muy buenas. Pues señor, me tumbaré en este banco. (*Lo hace.*) Ay! mas duro es que entrañas de inquisidor, y mas angosto que bolsa de mercader! Pero qué importa? Por estar cerca de Inesita pasaria yo veinticuatro horas sobre el filo de una espada! (*Bosteza.*) Tengo sueño por

- arrobas... Ya se vé!.. Todo el dia traginando... Los preparativos de la boda... Despues los de la guerra... El amor... las balas... (*Se duerme.*)
- INÉS. (*Entreabriendo la puerta de la derecha.*) Se habrá dormido? Juanito! Juan! (*Este ronca.*) No lo dije? (*Baja al proscenio.*) Me voy á morir de miedo! (*Toca á Juan en un hombro.*) Juanito!
- JUAN. (*Dormido.*) Presente, mi sargento!..
- INÉS. Vaya una respuesta! Pues señor tendré que pasar la noche á su lado, y si viene alguien le despertaré á alfilerazos. (*Se sienta á los piés de Juan, en una punta del banco.*)

ESCENA XII.

Dichos.—MARCIAL, por la izquierda.

- MARCIAL. (*Reparando en Juan.*) (Hola! aquí está el vecino! Inés le habrá rogado que se quede... Esto marcha!) (*Baja y se sitúa entre Inés y Juan.*)
- INÉS. (*Levántandose asustada.*) Ah!.. un soldado!
- MARCIAL. No hay que asustarse, prenda! (*Fingiéndose un poco embriagado.*) Vivan las mozas bonitas! Escucha: yo he hecho toda la campaña con los ingleses, y de ellos he aprendido á ser muy amable... despues de comer! Permíteme que te demuestre, á fuerza de cariño, mi agradecimiento por la cena que nos has dado.
- INÉS. (Y Juanito que no despierta!..)
- MARCIAL. Convengamos, linda patrona, en que yo necesito darte un brazo y un beso!
- INÉS. Qué osadía!.. Será usted capaz?..
- MARCIAL. Por gratitud! Un abrazo es una galanteria soldadesca y decente, que no lastima á nadie! Verás cómo tu marido lo consiente. Voy á pedirle licencia para besuquearte. (*Se dirige á Juan.*)
- INÉS. (*Ofendida.*) Ese jóven no es mi marido. Yo no tengo eso!
- MARCIAL. Perdona! Como está durmiendo á tu lado, se me figuró naturalmente...

- INÉS. Se ha equivocado usted! Yo no soy casada: hágame usted el favor de creerlo.
- MARCIAL. (*Con alegría.*) Con que no tienes marido? Mejor que mejor! Y supuesto que á nadie temes, ni ofendes... Supuesto que eres libre...
- INÉS. (*Alarmada.*) Señor soldado!..
- MARCIAL. (*Persiguiéndola.*) Vivan las mozas solteras!
- INÉS. (*Huyendo.*) Favor!.. Socorro!..
- MARCIAL. (*Abrazándola en el momento de despertar Juanito.*) Te pillé!
- JUAN. (*Restregándose los ojos.*) Qué estoy viendo?
- MARCIAL. (*Sujetando á Inés, que pugna por zafarse.*) Un paso muy tierno!
- JUAN. Y yo que soñaba... que era mía! (*Arrojándose entre Marcial é Inés, y separándolos.*) Suelta usted, canario!
- MARCIAL. Quita allá!
- JUAN. Vaya usted á abrazar á un oso!
- MARCIAL. (*Colérico.*) Por qué te metes en lo que no te importa?
- JUAN. Porque... Porque no me gustan esos modales, lo entiende usted, señor sargento!
- MARCIAL. Pero con qué derecho te apoderas de mi patrona? Es tu hermana?
- JUAN. No, por cierto!
- MARCIAL. Es tu muger?
- JUAN. Ay!.. tampoco!
- MARCIAL. Es tu sobrina, tu prima, tu abuela?
- JUAN. Mi abuela?.. Qué borrico es usted, con perdon del uniforme!
- MARCIAL. A sablazos te enseñaré yo lo que soy!.. Pero toda vez que no tienes parentesco alguno con esta moza, hazme el favor de tocar retirada, antes que yo monte en cólera. Vivo!
- INÉS. (*Virgen María!*)
- MARCIAL. Afuera!
- JUAN. No señor, me quedo!
- MARCIAL. (*Amenazándole.*) A mí con esas, recluta?..
- JUAN. (*Temblando y amparándose de Inés.*) Sí señor, me quedo!.. Estoy en mi derecho!.. Esta niña lo quiere así!.. No es verdad, Inesita, que tú me lo has suplicado?
- INÉS. (*Temblando también.*) Sí, señor sargento!..

(*Estrechando fuertemente un brazo de Juanito.*)
(No me abandones, por Dios!)

JUAN. Ya lo oye usted... No soy yo el que está demás aquí... (*Viendo que Marcial se cruza de brazos.*)
(Pues no tiene trazas de irse!) (*A Inés.*) Dile tú que se vaya!... Diselo con energía!

MARCIAL. No, voto al infierno! No me iré! Al fin he comprendido lo que aquí pasa. Tú le haces el amor á mi patrona!

JUAN. No lo niego!

MARCIAL. Pues tambien yo estoy enamorado de ella!

JUAN. Será posible?

MARCIAL. Y te exijo que renuncies á su amor!

JUAN. Eso jamás!

MARCIAL. (*Amenazándole.*) Pues nos veremos las caras!

INÉS. Señor sargento, óigame usted!

MARCIAL. (*Con frialdad y aplomo.*) Niña, esto no reza contigo. El señor y yo vamos á darnos una esplicacion amistosa, que tú no puedes presenciar, porque te moririas de miedo. Conque anda á tus quehaceres... Nosotros pronto despacharemos! (*Con severidad, é indicando la puerta de la derecha.*) Me esplico?

JUAN. Sí, Inesita: déjanos solos.

INÉS. (No los perderé de vista.) (*A Juan.*) Adios.

JUAN. Adios!

INÉS. (*A Juan, en voz baja.*) Tengo miedo!

JUAN. (*A Inés en el mismo tono.*) Y yo tambien!
(*Inés le mira compasivamente, y á una señal del sargento, vase por la derecha.*)

ESCENA XIII.

MARCIAL.—JUAN.—*Despues* INÉS.

MARCIAL. Olvidar á Inés te mando:
no provoques mi furor!

JUAN. (*Con sorna.*)
Eso mismo estoy pensando,
por supuesto, si señor!

MARCIAL. Pues mi espada nunca yerra;
te contemplo ya á mis pies!

JUAN. No tendré que ir á la guerra:
muero en casa de mi Inés!

MARCIAL. Norabuena! Inés al punto
mi victoria premiará.

JUAN. En estando yo difunto,
¿eso qué me importará?

MARCIAL. No es tu traza de valiente.

JUAN. No hay cobarde con amor!

MARCIAL. Dando estás diente con diente.

JUAN. Es de rábia mi temblor!

MARCIAL. (Domina su miedo,
mostrándome así
lo mucho que puede
su amor infeliz!
Al pobre quisiera
poderle decir
que tantas angustias
tendrán pronto fin.)

JUAN. (Domino mi miedo,
mostrándole así
lo mucho que puede
mi amor infeliz!
La muerte me espera;
bien puedo decir
que tantas angustias
tendrán pronto fin!)

INÉS. (*Desde la puerta de la derecha, que ha en-
treabierto poco despues de empezar esta
escena:*)

(Domina su miedo,
mostrándome así
lo mucho que puede
su amor infeliz!
De Dios yo quisiera
poder conseguir
que tantas angustias
tuviesen buen fin!)

MARCIAL. (*Mirando á Inés con disimulo.*)
(Inés está asomando
allí su rostro bello!..)

JUAN. (*Con fanfarroneria.*)
Señor sargento, cuándo
tocamos á degüello?

MARCIAL. Valiente estás!

JUAN. (Haré
de tripas corazón!)
¡¡Volemos!! (*Esto dicho con énfasis.*)

MARCIAL. Volaré;
mas préstame atención:
En el bosque de castaños yo te espero,
donde el astro de la noche con su luz
muestra el paso de un tristísimo sendero,
que terminan un sepulcro y una cruz!

INÉS. }
JUAN. } (Ay, Jesús!)

MARCIAL. Las lechuzas con sus lúgubres chiflidos
al que muera *gori-gori* cantarán;
y los lobos con fanélicos ahullidos
el cadáver mutilado buscarán!

JUAN. }
INÉS. } (Pobre Juan!)

MARCIAL. (*Riéndose al ver el terror de Juan.*)
No es tu traza de valiente!

JUAN. (*Dominando su emoción.*)
No hay cobarde con amor!

MARCIAL. Dando estás diente con diente!

JUAN. Es de rabia mi temblor!

MARCIAL. Exije
tu bella
que mueras
por ella.
Qué dicha
mayor?
Qué muerte
mejor?
A luchar!
A vencer!

Si en el campo te llevo á matar,
qué placer!

JUAN. Exije
mi bella
que muera
por ella.
No hay dicha
mayor!
No hay muerte

mejor!
A luchar!
A caer!

Si el sargento me llega á matar,
qué placer!
INÉS. Maldigo
mi estrella!...
Qué horrible
querella!
Me causa
terror
su ciego
valor!
Vá á luchar!
Bien se vé!
Si el sargento le llega á matar,
moriré!

(Vase Marcial por la puerta del fondo.)

ESCENA XIV.

JUAN.—INÉS entrando.

INÉS. Apenas puedo sostenerme! (*Mirándolo con ternura.*) Pobre chico!.. Qué valor se necesitará para ir á batirse teniendo tanto miedo!... Señor Juan...

JUAN. Qué! (*Reparando en ella.*) Ah! Eres tú, Inésita?

INÉS. Sí, yo soy: queria saber si el sargento...

JUAN. Se vino á buenas y... se marchó. Yo tambien, supuesto que de nada sirvo aquí, me voy...

INÉS. A donde?

JUAN. Ahora voy á esa habitacion á recoger mi petate y mi sable: despues iré á las filas... (ó á que me enfilen!)

INÉS. (*Deteniéndolo.*) Juan!...

JUAN. Nada, tengo que irme cuanto antes: el soldado no tiene mas voluntad que la de su sargento, y el mio se ha empeñado en que emprendamos juntos un viaje...

INÉS. Un viaje?

- JUAN. Si; un viaje... muy largo... Gracias á Dios que no dejo por acá nadie que me eche de menos con una lagrimilla... (*Reparando en Inés que se enjuga los ojos con el delantal.*) Pero qué es esto?
- INÉS. Créas que tengo yo el corazon de piedra?
- JUAN. Ya veo que no: ya veo que no me olvidarás por completo: que te conduelas de mi suerte, que seria el hombre mas feliz si quisieras despedirme dándome la mano.
- INÉS. No, no: eso seria demasiado libertad en una doncella. (*Alargando la mano que Juan besa con pasion.*)
- JUAN. Ay Dios mio, qué manojito de azucenas! (*Marcial entra, los contempla uu instante souriendo, y despues tose para llamar la atencion.*)
- MARCIAL. Jem, jem, jem!
- JUAN. (Ay! mi verdugo!)
- INÉS. (El sargento! Y viene por él!)
- MARCIAL. Vamos, mocito, en qué te entretienes? ya es hora.
- JUAN. (Ya es hora!)
- MARCIAL. Bien lo dá á entender mi camarada. (*Acariciando el sable.*) Con que despacha, que los dos te esperamos. Ya me entiendes!
- JUAN. (Vaya si lo entiendo!) Soy con usted, pero si me hiciera el favor de esperar un poquito...
- MARCIAL. Cómo esperar? Voto á brios!
- JUAN. Nada, no he dicho nada. (Qué amabilidad! Mire usted que esponerse uno á que lo ensarten en tales momentos!...) (*Vase.*)

ESCENA XV.

INÉS.—MARCIAL.

- INÉS. Señor sargento...
- MARCIAL. Patroncita...
- INÉS. A mí no me engaña usted, he comprendido muy bien cuál es la intencion que le trae á usted aquí ahora, pero no la logrará.
- MARCIAL. Qué dices?

- INÉS. Digo que sé que quiere usted batirse con Juan, que se ha propuesto matarlo...
- MARCIAL. Pse!
- INÉS. Como si no hubiera mas que matar á un mozo tan cumplido, tan honrado! á un jóven cuya vida es tan preciosa...
- MARCIAL. Para quién? No tiene familia.
- INÉS. Para sus amigos.
- MARCIAL. Bah! Los amigos se consuelan pronto: el que mas lo quiera no dejará de bailar, si se le ofrece ocasion, la tarde del dia en que lo entierren!
- INÉS. Jesus, qué hombre!
- MARCIAL. Es sabido: á un soltero se le puede matar sin escrúpulo. Si fuese un hombre casado, ya me miraria en hacerlo!
- INÉS. Pues sí señor, es casado.
- MARCIAL. Casado?
- INÉS. (Yo no sé lo que me digo.) Sí señor.
- MARCIAL. Entonces...
- INÉS. Sí, no le mate usted, piense en su pobre mujer.

ESCENA XVI.

Dichos.—JUAN.

- JUAN. (*Ensayándose en dar mandobles al aire.*) (Cómo pesa el chafarote!)
- MARCIAL. Para, para, no te canses en acuchillar el aire. No podemos batirnos; perdona que te provocase; no sabia que eres casado.
- JUAN. Yo!!
- MARCIAL. Qué?
- INÉS. (*A Juan.*) (Dí que sí, no lo niegues.)
- JUAN. Calle! Es verdad!... Vea usted, no me acordaba de que soy casado!... Y usted por eso...
- MARCIAL. Claro: yo no riño con ningun hombre que huele á puchero de enfermo.
- JUAN. (Miren qué olfato tan delicado!) Norabuena, como usted guste.
- MARCIAL. Es preciso que me enseñes á tu mujer para pedirle que me perdone el mal rato que le habré hecho pasar.
- JUAN. (Esta sí que es negra!)

- INÉS.** (Qué apuro!)
- MARCIAL.** Con que vamos...
- JUAN.** A mi mujer?
- MARCIAL.** Pues, á tu mujer! si estás casado, tendrás una mujer, que será tuya.
- JUAN.** Sí señor, así debería ser; sin embargo, hay casos... suele acontecer que un hombre casado no tiene una mujer suya... y como yo hace tan poco... digo, hace tanto tiempo que...
- MARCIAL.** Qué algarabía es esa? O me dices con quién estas casado, ó vamos ahora mismo á rompernos la cabeza.
- JUAN.** Vamos. (*Se dispone á salir tristemente y entonces Inés, interponiéndose entre ambos, dice:*)
- INÉS.** Yo soy su mujer.
- JUAN.** (Oli!)
- MARCIAL.** Tú?
- INÉS.** Yo.
- JUAN.** (*Con alegría.*) (Ay! yo voy á ponerme malo.)
- MARCIAL.** Mucho me alegro.
- JUAN.** (Inés, esto...)
- INÉS.** (Es una chanza que he imaginado para impedir el desafío.)
- JUAN.** (Vaya una chanza pesada! dejarlo á uno con la miel en los labios!)
- MARCIAL.** Supuesto que estais casados, Juan, ya no seré yo quien te obligue á venir á las filas: quédate aquí con tu mujer en paz y en gracia de Dios.
- JUAN.** (Ojalá que pudiese decir *amen!*)
- MARCIAL.** Inés, te devuelvo á tu marido sano y salvo: vamos, abrázalo.
- JUAN.** (*Separándose con rubor el uno del otro.*) (Zape!)
- INÉS.** (*Id.*) (Pues no faltaba mas!)
- MARCIAL.** Vamos, que buenas ganas tendrás de hacerlo, despues del peligro que ha corrido. Pero qué es esto? Te ruborizas, niña? Y tú tambien, mas-tuerzo, te pones como una cereza? Os estais burlando de mí?
- JUAN.** } Yo!
- INÉS.** }
- MARCIAL.** Sentaria bien esta vergüenza en dos mozos solteros; pero entre marido y mujer... Vamos, abrazaos, ó...

- JUAN.** (*Acercándose.*) (*Inés...*)
INÉS. (*No, eso no.*)
JUAN. (*Nos abrazaremos en chanza, para que...*)
INÉS. (*Me gusta la chanza!*)
JUAN. (*Pues si no lo hacemos de chanzas ó de veras, ese bruto me abre en canal.*)
MARCIAL. Con que...
JUAN. (*Inés...*)
INÉS. (*Muy flojito.*)
MARCIAL. Así me gusta! (*Se abrazan á tiempo que los coros de soldados, aldeanos y aldeanas entran por por el fondo, de manera que todos puedan ver el grupo que forman los tres interlocutores.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—CORO DE ALDEANOS *de ambos sexos.*—SOLDADOS.

- CORO.** { **UNOS.** Qué es esto?
 { **OTROS.** Abrazados!
MARCIAL. Por qué estrañarlos? No son marido y mujer?
CORO. { **UNOS.** Su marido?
 { **OTROS.** Su mujer?
MARCIAL. Y yo su hermano, que á falta de padres, formo su enlace, que no tardará en bendecir el señor cura.
INÉS. Qué es lo que oigo!
JUAN. A mí me va á dar algo!
MARCIAL. Sí, soy tu hermano, Inés mia! (*Abrazándola.*) Tu hermano, que se ha violentado retardando el momento de estrecharte en sus brazos, porque se propuso hacerte dichosa, uniéndote á un hombre que te ama y es digno de ti.
INÉS. Hermano mio!
JUAN. Yo tengo ganas de llorar y reir á un tiempo.
MARCIAL. Ea! ya os dejo felices, y marchó á Elizondo á unirme á mi batallon.
INÉS. Tan pronto!
MARCIAL. Pronto tambien querrá Dios que vuelva á vuestro lado.

FINAL.

MARCIAL. En marcha, compañeros.

CORO DE SOLD. Corramos.

MARCIAL. (*Cogiendo las manos de Inés y Juan.*)

Adios!

El cielo felices
os haga á los dos.

Adios, caros amigos;
adios, Navarra!
Mi deber de soldado
lejos me llama.

Lleno de honor
volveré á vuestro lado
si quiere Dios!

INÉS. Marcial, adios!

Vuelve pronto á estos sitios
buscando amor!

JUAN. Se vá, oh dolor!

Se va por quien contemplo
feliz mi amor!

CORO DE SOLD. Sus! Ya el honor
nos llama á la batalla
con ronca voz!

CORO DE ALD. Muy pronto Dios
lo traerá á nuestros brazos.
Viva el amor!

(*Cae el telon.*)

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se suprime lo señalado en la escena 9.ª (*)

Madrid 20 de julio de 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

(*) En la impresion se han variado los versos prohibidos por la censura.

Alcázar.	J. M. Villar.	Toledo.	J. Hernandez.
San Sebastian. . .	I. R. Baroja.	Tolosa.	J. M. de Lalama.
San Lorenzo. . . .	P. Catalina de Ve- lasco.	Toro.	A. Rodriguez Te- jedor.
Santa Cruz de Te- nerife.	P. M. Ramirez.	Torre vieja. . . .	A. Vela.
Sancti Spiritus. . .	P. Basañez.	Trujillo.	S. Bravo.
Sancti Petri. . . .	B. Escribano.	Tudela.	M. Izalzu.
Sancti Pauli. . . .	J. Sancho Pulido.	Ubeda.	C. Treviño.
Sancti Vincentii. .	F. Alvarez y com.	Valencia.	F. de P. Navarro.
Sancti Martini. . .	F. Perez Rioja.	Valladolid. . . .	A. Gutierrez.
Sancti Michaelis. .	A. Sanchez de Cas- tro.	Vigo.	J. M. Chao.
Sancti Iacobi. . . .	P. Veraton.	Villanueva y Gel- trú.	Creus y Bertran.
Sancti Augustini. .	J. Moriano Piñero.	Vitoria.	S. Hidalgo.
Sancti Gregorii. . .	J. Pujol.	Zafra.	A. Oguet.
Sancti Hieronymi. .	V. Castillo.	Zamora.	M. Conde.
		Zaragoza.	M. Diaz.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION
CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS DE UN ACTO.

- | | |
|------------------------------------|---|
| Al amanecer, M. | Gato por liebre, M. |
| A última hora, M. | Gracias á Dios que está puesta la m
sa, M. |
| Casado y soltero, M. | La Cotorra, M. |
| Donde las dan las toman. L. y M. | Los dos ciegos, M. |
| El amor y el almuerzo, M. | Mentir á tiempo. L. |
| El estreno de una artista, L. y M. | Por Conquista, M. |
| El Lancero, M. | Un Caballero particular, M. |
| El Vizconde, M. | Un pleito, M. |
| Escenas en Chamheri, M. | |

DE DOS ACTOS.

- | | |
|---------------------------------|------------------------|
| El Marqués de Caravaca, L. y M. | La cola del diablo, M. |
|---------------------------------|------------------------|

DE TRES Ó MAS ACTOS.

- | | |
|-------------------------------------|--------------------------------------|
| Amar sin conocer, M. | Estebanillo, M. |
| Catalina, M. | Fra-Diávolo, L. y M. |
| El Conde de Castralla, L. y M. | Galanteos en Venecia, M. |
| El diablo en el poder, M. | Jugar con fuego, L. y M. |
| El esclavo, M. | La cisterna encantada, L. y M. |
| El hijo del Regimiento, L. y M. | La espada de Bernardo, M. |
| El Planeta Venus, L. | La Giralda, M. |
| El Relámpago, M. | Los Comuneros, M. |
| El Sargento Federico, M. | Los diamantes de la corona, M. |
| El Secreto de la Reina, L. y M. | Los Magyares, M. |
| El Sueño de una noche de verano, M. | Los mosqueteros de la Reina, L. y M. |
| El Valle de Audorra, M. | Mis dos mujeres, M. |
| Entre dos aguas, M. | Un dia de reinado, M. |

De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M. corresponden á la misma el libreto y la música.

DRAMAS Y COMEDIAS DE UN ACTO.

- | | |
|----------------------------------|-------------------------|
| Amores volcánicos. | Suegra, marido y rival. |
| La esperanza de dos mundos, loa. | |

DE TRES Ó MAS ACTOS

- | | |
|-------------------------|---------------------------|
| ¡A escape! | Las Biografías. |
| Deudas pagadas. | La bola de nieve. |
| El ausente en el lugar. | La rica hembra. |
| El paraíso perdido. | La Rosa y el Pensamiento. |
| El ramo de oliva. | Locura de amor. |
| El tejado de vidrio. | ¡Por ella! |
| Hija y madre. | Virginia. |

La Administracion se halla establecida en la Plaza de Sta. Ana, 20, bajo.

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v. 159
no. 1-15

